



Apuntes sobre Presencia, una revista de la segunda generación exiliada en México (1948-1950)

*Notes on Presencia, a magazine of the
second generation exiled in Mexico
(1948-1950)*

MARÍA TERESA GONZÁLEZ DE GARAY
Universidad de La Rioja (GEXEL-CEDID)

Resumen. Ofreceré una breve visión descriptiva y general de la revista en su contexto, con pequeños análisis significativos de sus contenidos, así como del estilo de los textos de alguno de sus colaboradores.

Abstract. I will offer a brief descriptive and general vision of the magazine in its context, with small significant analyzes of its contents, as well as the style of the texts of some of its collaborators.

«Unos me hablaban de la patria. / Mas yo pensaba en una tierra pobre, / pueblo de polvo y luz, / y una calle y un muro / y un hombre silencioso junto al muro... / No hay patria, hay tierra, imágenes de tierra, / polvo y luz en el tiempo». OCTAVIO PAZ

Nuestro objetivo es revisar en su conjunto la labor de los poetas que participaron en la creación y ejecución de la revista literaria, *Presencia*, que publicó su primer número en México D.F., en julio de 1948 (auspiciada y dirigida por varios exiliados españoles) y el último en agosto-septiembre de 1950. Se editaron un total de ocho números

Juan Rodríguez ha realizado recientemente en *La prensa cultural de los exiliados republicanos* (2018: 215-284) una visión global muy completa de las revistas de este corto periodo: *Clavileño*, *Presencia*, *Hoja y Segrel*. Sobre las dos primeras dice, en concordancia con Mateo Gambarte y Francisco Caudet, Bernard Sicot, Enrique de Rivas, Ana González Neira o López Aguilar, que también se ocuparon de esta generación:

«Casi al mismo tiempo que salía el segundo y último número de *Clavileño*, nacía *Presencia* (...). Impresa por Gráfica Panamericana, que dirigía el exiliado Vicente Polo y que también imprimía los libros de Fondo de Cultura Económica, esa coincidencia facilitó que la editorial distribuyera durante algún tiempo la revista. Editada en formato de libro, cada número contaba alrededor de treinta páginas (excepto, claro está, los dos números dobles) y se vendía a 2 pesos, con una tirada de mil ejemplares» (Mateo Gambarte, 1992: 63).

Pese a la distribución del FCE, señalaba Roberto Ruíz que las suscripciones iniciales no se renovaron y la revista apenas se vendía en librerías (2006: 47), lo cual les

Key words: Republican exile of 1939, second generation of exile, Spanish-Mexican generation, narrative, poetry, theater.

Palabras clave: Exilio republicano de 1939, segunda generación del exilio, generación hispano-mexicana, narrativa, poesía, teatro.

impedía contar con publicidad, y el coste de la publicación fue sufragado por la propia redacción hasta que el dinero se acabó (Mateo Gambarte, 1992: 65; J. Rodríguez, 2018: 228).

Fue fundada por Ramón Xirau, José Miguel García Ascot, Carlos Blanco Aguinaga, Javier Ruiz, Aramburu, Javier Ruiz, Tomás Segovia y otros exiliados de la capital azteca.

Aunque los dos primeros números vieron la luz de forma bimestral, el tercero tardó cuatro meses en aparecer (enero-febrero de 1949) y los dos últimos ejemplares fueron anuales y de doble numeración: números 5-6 (mayo-junio y julio-agosto de 1949) y números 7-8 (agosto-septiembre 1950).

Esa irregularidad se reflejó asimismo en los cambios de su dirección: hasta el número 4, en manos de José Miguel García Ascot; el número 5-6 lo impulsó Roberto Ruíz y el número 7-8, Enrique Echevarría.

Quienes hacían la revista no incluyeron en su primer Número ningún tipo de presentación, manifiestos ideológicos o simples declaraciones de principios. Ni siquiera una MANCHETA, como apunta Juan Rodríguez, «que identificase a los responsables –únicamente una dirección para la correspondencia (José Miguel García Ascot; Francisco Márquez (Dpto. 2. México D. F.), a la que, a partir del doble número 5-6, se añade otra para suscripciones y giros (Roberto Ruiz; Santa María de la Ribera, n.º 2, Dpto. 11. México, D. F.)–, como si quisieran dejar todo el protagonismo a

los colaboradores; no pocos de ellos miembros, a su vez, de la redacción (2018: 229).

En la solapa de cada número el índice está encabezado por el sintagma «*Presencia de*» para reafirmar su voluntad de situar en la escena literaria del momento a los jóvenes escritores que participan en ella. En este sentido, Roberto Ruíz apunta, en la elección del nombre de la revista, la intención de refutar, *avant la lettre*, las teorías modernas de la muerte del autor». Escribe:

«... percibíamos sin vanidad nuestro relieve espaciotemporal, la intensa y continua relación que manteníamos con el ahora y el aquí, tanto más decisiva cuanto que el aquí no nos pertenecía del todo y el ahora se había desprendido del ayer. [...] Nuestro presente, no infinitesimal ni elusivo sino encuadrado en los años o meses de nuestra actividad, nos enfrentaba con el pasado, y nuestra presencia, encerrada en el cofre y cifra de la palabra literaria, constituía nuestra primera fe de vida» (Ruíz, 2006, 1044).

Esta declaración afirma el presente y el ahora, contextualizándolo, sin referencias concretas, en el momento trágico que todos ellos vivieron, pero en libertad. Son muy significativos el título y ese toque de atención, envuelto en algo más abstracto y teórico.

No parece casual que el primer poema de Blanco Aguinaga, en el primer número, no tenga título, solo «Poema» y diga:



Casi sin darse cuenta,
a pesar del luto de los árboles
y piedras,
*a pesar del ruido de las madres
ante la torre de los muertos,*
la luna ha dado voz sencilla
a las calles sencillas, *conglomeradas en el
instante.*

Y *ahora* está permitido el que yo alargue mis
dedos
para contar los gatos;
permitido que sueñe el farol
que yo lo encuentre
exacto,
incapaz de negarse ante mi llanto.

Ahora está Libertad para que se desdoble el
viento,
para que el soplo
se juzgue por sus rendijas
cuando el buscarse de la luna por su nieve ha
logrado la unión de los tejados,

y mi cuerpo ha sabido dormir
Adquiriendo su propio espacio (Primer número: 10-11)¹.

«La ausencia de una *mancheta* ha llevado a los historiadores a insinuar varias nóminas de redactores hasta que el propio Roberto Ruiz –quien ha explicado cómo su integración en la revista cambió su destino de obrero en una fábrica de chocolates y le animó a estudiar Filosofía y Letras y a dedicarse a la literatura– aclarara que el Consejo editorial estaba compuesto por «doce

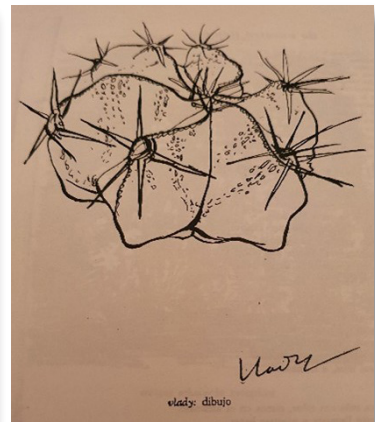
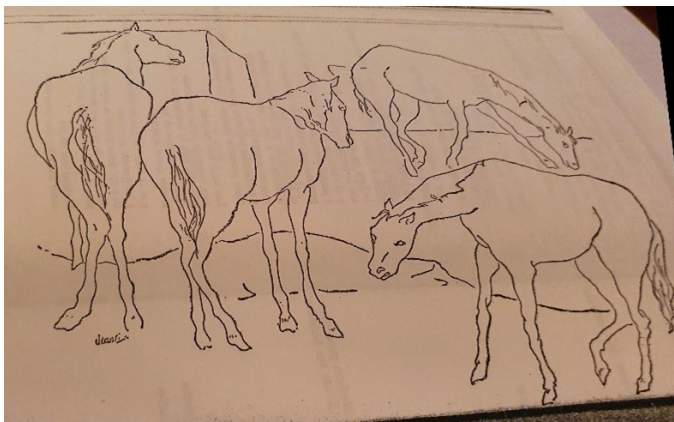
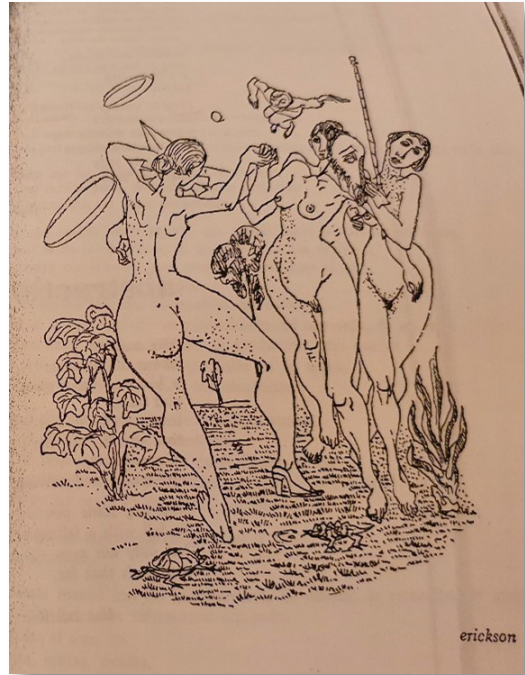
o trece personas que se reunían todos los sábados» (2006, 1041-1042); la mayoría exiliados de la segunda generación que colaboran habitualmente en la revista» (J. Rodríguez, 2018: 227-28).

José Miguel García Ascot, que coordinaba el equipo era, según Ramón Xirau, EL ALMA de la revista y consiguió, con su talento diplomático y cordial que el equipo funcionara a pesar de las diferencias que a veces surgían (distinto oficio, nivel económico, origen regional, tendencia ideológica, aspiraciones o temperamento) (B. Sicot, 2003: 40).

Entre los colaboradores habituales de la revista se encuentran, mayoritariamente, los nombres de varios exiliados: Manuel Durán Gili, José Miguel García Ascot, Carlos Blanco Aguinaga, Ramón Xirau, Angel Palerm, Roberto Ruiz, Tomás Segovia, Luis Villoro, Luis Rius Azcoitia, Carmen Viqueira, Inocencio Burgos (tristemente autodestruido en Mérida, Yucatán), Pedro Salinas, Francisco González Aramburu, Jacinto Viqueira o Arturo Barea, así como traducciones de obras de Bartolomeu Vanzetti, Semprún y Víctor Serge. Completan la nómina otros autores como la mexicana María Teresa Silva, Juan Ramón Miguel, Claudio Esteva y Miguel E. González Gerth.

También se incluyen aportaciones en inglés de Richard Grove, Jerome Shaw y Miles Galvin; en francés, de Jacques Rabersat

¹ Todas las cursivas de los textos de creación citados son mías.





y Remy Bastien y en gallego, de Rogelio Rodríguez de Breaña

La revista es muy austera, con muy pocas ilustraciones (dibujos limpios y siempre sencillos) y densa y rica en contenidos, tanto en narrativa (cuentos más o menos largos) como en poesía y ensayos.

Ha habido diferentes opiniones sobre el mayor o menor grado de compromiso social y político de la revista. Desde los que opinan que hay poco compromiso (Caudet, 1992) hasta los que piensan lo contrario. Yo coincido con Juan Rodríguez en que la revista posee una carga importante de elementos comprometidos y de memoria histórica (la soledad y desvalimiento del exilio, la Guerra Civil: la ira y la derrota, el regreso para intentar cambiar las cosas, la muerte concreta, un existencialismo de época pero no desconectado de la situación de refugiados que padecen o de escritores en tierra de nadie, en Napolantla), aunque estos motivos no sean insistentes, redundantes u obsesivos, pero sí suficientemente explícitos y significativos, motivos que reflejan el peso que esta generación acumulaba en su corta vida (se dice que se educaron en una especie de internado, pero éste estaba lleno de agujeros, por los que entraba México, la cruel historia no superada, quizás la inseguridad en el propio futuro de sus recién estrenadas vidas, un futuro lleno de incertidumbres).

Literariamente son muy válidos en su prosa y poesía (pensemos que tanto Roberto Ruíz, como Tomás Segovia conforman

dos cumbres de nuestra narrativa y poesía de la «llamada» (sin querer polemizar en esto) generación del 50.

Eso sin abordar el tema del ensayo y el estudio histórico, político o literario, en los que Carlos Blanco Aguinaga y otros miembros destacaron toda su vida (además de sus novelas y memorias). Hasta se incluyen dos trabajos doctorales en la revista, lo que resulta muy llamativo.

Un rápido e impresionista repaso a algunos cuentos (debemos tener en cuenta la limitación del espacio) de estos escritores nos lleva a mencionar los siguientes temas:

1. «La Guerra Civil» (Ruíz, 2006: 1040)

1.1. Es el caso de «Regreso de la muerte» de Ángel Palerm (Número 2, septiembre-octubre 1948), en el que un soldado republicano que ha sido hecho prisionero reflexiona sobre la muerte, el suicidio, la heroicidad, el azar y el destino, intentando «Ser indiferente a todo» (11). Con la angustia del que sabe que va a morir en breve, los suyos lo liberan inesperadamente y se para a contemplar el mundo con este pensamiento: «otra vez el cielo frío sobre el agua clara» (13).

1.2. En la última entrega Carlos Blanco escribe «Día de guerra» (Número doble 7-8), un minimalista relato de guerra civil (una página y menos de otra media), situado en los alrededores de Belchite, cuando esta ha quedado destrozada, aunque nada se dice de ello, considerándolo archiconocido, en el que un soldado republicano

mata a un moro (un chaval, de 18 años) con el que ha tropezado accidentalmente. La descripción del entorno está impregnada de una liricidad amarga y melancólica, muy expresionista y auténtica. Así comienza el cuento:

«Como hacía ese sol de siesta en tierra seca de verano, los olivares extendiéndose hasta *La Novia del Viento* estaban negros de verde oscuro» (14).

Y acaba con el temblor del miedo del soldado al haber disparado tres veces al cuerpo del moro, el asombro por la no aparición de sangre en el cadáver y la ingesta de una botella de coñac al lado del «morito» para compensar las angustias de la muerte. Unidos los dos cuerpos ahora por el sinsentido y la nada: «los dos solos, mirando y sin mirar, pequeños bajo el sol uno y la sombra el otro, muerto sin sangre, limpio sin moscas ni olor aún y con mucho sol, calor de verano en un vacío inconsciente, con olivares negros de tan verde oscuro y mucha soledad sin pensamiento, con el cerro y la tierra lejos, lejos hasta doler el alma y querer llorar» (15).

Es este un cuento que retrata la imagen especular entre los papeles impuestos por la Guerra, de manera arbitraria y absurda, de víctima y de verdugo, donde la inocencia de los soldados los desnuda y los aplasta.

Pero es muy interesante que ese tono general del cuento se rompa en cuatro líneas en el medio del relato, donde sí hay un momento para la ira y para la explicación. Esa ira que tanto afectó a escritoras de la se-

gunda generación hispano-mexicana como Angelina Muñiz o Nuria Parés (de paso hacemos notar que, en *Presencia*, las españolas refugiadas brillan por su ausencia):

«El susto de la salida del moro fue el de un automático rompimiento de paz. La pistola enseguida, automáticamente, y mientras el moro llegaba corriendo al descubierto, tres tiros. *Imbécil*. Despatarrado boca abajo y con la bayoneta a tres metros por *estúpido*. Allí no había nadie, aquel no era su sitio y el *cabrón* ahora muerto por *imbécil*» (14). Un azar que desata la violencia, la rabia y la ira en una evocación rodeada de serenidad y hasta de piedad y perdón.

2. El exilio

«Las latas de sardinas», de Aramburu, sobre la lucha por la subsistencia

en París (Número doble 7-8: 11-14). Este cuento, de corte realista y casi obsesivo retrata el desamparo, la pérdida obligada de la dignidad, vista desde afuera, el hambre y el dolor, aunque también la firmeza en los propios valores y convicciones, la decisión de nunca perder la dignidad. El motivo de cuatro latas de sardinas que logra conseguir un refugiado solitario y muerto de hambre y su desamparo y soledad en París sirve para indagar en el valor inquebrantable del hombre, enfrentado a sucesivos fracasos y ajenas humillaciones, envueltas por un paternalismo ruin, atroz y degradante para el que lo practica, que lo único que consigue segregar es una agudización extremada del mismo dolor y vulnerabilidad.



Humillar más aún al refugiado que ahora tiene cuatrocientos francos y las sardinas, pero está más perdido que nunca, y hasta deja de sentir el hambre.

Pero sin duda es en Roberto Ruíz donde la tematización de la guerra y el exilio es más frecuente: si en «Éxodo» (Número 4, marzo-abril 1949) el escritor recoge un episodio, con tintes autobiográficos: el paso de la frontera francesa, en enero de 1939, de una familia, contado desde el punto de vista de un adolescente, encontramos en «La cosecha» (Número 3, enero-febrero 1949) y en «Caída» (Número 6) la ambientación lúgubre de la España franquista, mientras «Algo» (Número doble 7-8) tiene como protagonista a un exiliado que toma la decisión de regresar para «hacer algo, dar algo».

Todo un espectro narrativo de los temas más importantes en las vidas de los desterrados.

No deja de ser significativo que ninguno de los relatos publicados por estos jóvenes exiliados tenga ambientaciones, atmósferas y léxico mexicanos, observa muy atinadamente Juan Rodríguez. Tan solo hay uno situado en el Caribe, con lenguaje y contenido antillanos, de Roberto Ruíz, que vale por toda una colección sobre este asunto. Se titula «Decepción» (Número 2: 3-4) y retrata magistralmente la indolencia, la falta de motivación, la derrota y adaptación a la miseria de las negras antillanas. El narrador interviene para ofrecer los he-

chos de manera tremendista, con pinceladas desnudas y crudas, aunque las negras se expresan en su lenguaje popular y típico, lo que convierte el contraste y los claroscuros del lenguaje en el recurso de estilo más atinado:

«Las seis. Oscurece. Olor a humedad, plátano frito y sudor de caballo.

En el porche del bohío, Mamá Tatica disfruta de dos de los pocos placeres del paria antillano: mecedora y tabaco» (3).

Mamá Tatica, a través del diálogo, deja que su hijo no le obedezca, por ejemplo, y salga a jugar con armas blancas a la calle y tampoco lucha con Berenise, una negra íntima amiga suya, embarazada de un yanky y que está segura, así lo sueña, de que su hijo será rubio y dorado como su padre, que podrá ir a la escuela y tener una vida buena, de blancos. El anglosajón la ha abandonado, pero ella piensa que volverá a conocer a su rubio y maravilloso hijo:

—«Eyo creo que pal Colpo... Será rubito, no prieto como su mai...

Tatica asiente con ironía. Podría decirle que el jipato nunca vuelve, que siempre engaña a la negra... Pero... ¿para qué? ¡Tanto calor! Y ¡tan cómoda, la mecedora!... (Número 2: 4).

A través de escenas rápidas y de diálogos racheados, pronto se llega al parto, brutal, en el que el médico va a cortar el cordón umbilical con una piedra... Berenise pregunta por su bebé («¡Qué güeno! ... ¿Onde tá m' hijo?») y entonces llega la decepción

al ver un niño, feo, llorón y «negro como el fango»:

«Berenise se abstrae en la boca abierta, rodeada del bembo grueso y violáceo. ¿Qué tiene esa caverna monstruosa, fascinante? La han dejado sola. Como inconsciente, empuña la sábana limpia de doña Lita, la estruja, y la introduce violentamente en la boca infantil.

El chico pugna aún por llorar. La madre empuja con más fuerza. Otro envite. Ya.

Entonces estalla en sollozos.

El chico parece un dragón de azabache vomitando nieve» (4).

Sirvan estos ejemplos como muestra de la excelente escritura de estos jóvenes.

Respecto a los «poetas tutelares de *Presencia*» estos eran Emilio Prados y Jorge Guillén» (sin olvidar a Juan Ramón y los anglosajones), como señaló Roberto Ruiz (2006: 1043), y ello se nota en la atención que se presta a su obra, así como en las reverberaciones de los mismos en la poesía propia de esos jóvenes de la segunda generación del exilio. El elenco de poetas publicados en la revista es numeroso y diverso, y no se excluye la poesía en catalán de Ramón Xirau y Manuel Durán, ni en gallego de Rogelio Rodríguez de Breaña. Efectivamente, la herencia de las vanguardias poéticas está muy presente en estos jóvenes defensores de la imagen como núcleo de la poesía y de la absoluta libertad formal. Como en la mayoría de poetas de esta segunda generación, las temáticas existenciales y las reflexiones acerca de la vida, la

muerte, el tiempo, el dolor son recurrentes. Cita Ramón Xirau a Emilio Prados: «*Tiempo parado es el hombre./ Su sueño solo. Infinito*» («Emilio Prados en su Jardín», Número 1:14).

El infinito es el ahora. El presente es eterno

Muy interesante también son los poemas de Tomás Segovia, poeta tan excepcional que da sus primeros pasos entre el reconocimiento de la oscuridad para acabar en sus últimos poemarios, ya cumplidos los 80, sumergido en la luz y casi en la transparencia juanramoniana. En «Poema», también así titulado (Número 2: 15) la presencia es la oscuridad, la otredad y el desdoblamiento a una nueva armonía:

Lo oscuro está presente. A su luz
mi cuerpo me parece inmemorial,
anterior a mí mismo. Un cansancio
de siglos pesa en mi carne de siglos.
Yo siento la presencia de lo oscuro
en el aire; su difícil sustancia,
su tiempo extranjero, su irrecordable
condición de mundo aparte, sin mí.
Lo oscuro está presente. Su silencio
ensanchado puede agotar mi fuego.
Nunca, ya nunca más podré volver
a lo otro, ya nunca igual que antes
porque *ha estado un momento presente*
lo oscuro; porque he sentido lo oscuro
¡la *oscura* delicia que ahora eres
(mundo que no es mi mundo) alma mía!



En los «Dos poemas» del estimable Inocencio Burgos, poeta, pintor y músico que acabó tristemente sus días, alcoholizado, en Mérida, Yucatán (donde habría que rastrear esporádicas colaboraciones en revistas y periódicos de los años 50 y 60, a la vez que rescatar las innumerables pinturas que poseen sus hijas en ciudad de México), ya está reconociendo a la muerte como íntima compañera:

«Camino...
la noche yerta
por un rezo de tomillo
va dejando sedentaria
su orfandad;
Los delirios, *en una muerte*
de aldeas,
vedados a los suspiros,
reposan por sementeras
con un juglar de cuclillos» (Número 5-6: 21).

A veces se trata, simplemente, de expresar el aquí y el ahora, el cúmulo de sensaciones de un momento preciso, como testimonio irrefutable de la propia existencia: en «Interior» (Número 0: 2) de Manuel Durán Gili, por ejemplo, donde reflexiona sobre la relación entre «el cuerpo, la presencia» y su conversión en poema, y, en general, en otras composiciones de Manuel Durán que aparecen en *Presencia*, como «Artista adolescente» (Número 0: 3), «Interior» (Número 0: 4) o «Ribera de un lago» (Número 0: 7-8).

Coincido, de nuevo, con Juan Rodríguez: «Hay, sin embargo, en la revista otra

poesía más volcada hacia el exterior, próxima a los planteamientos del neorrealismo y que evidencia una responsabilidad social, como la que sale de la pluma de José Miguel García Ascot, el poeta que más se prodiga en sus páginas. Una buena parte de poemas de García Ascot tiene como escenario la noche, bien como momento en que toda la ciudad se repliega y se recoge, propiciando así la reflexión, como en «Nocturno» (Número doble 5-6) o en «Aquí» (Número doble 7-8), bien como espacio que reúne a seres diversos, como en «I» (Número 1: 1), retrato de un homosexual que pasa las noches en los cafés, o en «Noche parcial» (Número 2) y «Noche total» (Número 4; marzo-abril 1949), sobre los personajes de diferentes clases que pueblan las noches de las capitales. También está presente en estos textos la consciencia de la problemática social, y así en «Nosotros. II» (n.º 1) el autor evoca la mítica expulsión del Edén como metáfora de todos los desclasados de la Tierra; en «III» (Número 1) pone su foco en las clases trabajadoras; o renuncia a cantar la hermosura de la vida mientras existan las guerras, la injusticia, la soledad en «Poema» (Número doble 5-6), y denuncia el racismo en «Blues for Bessie» (Número doble 7-8), poema que, por otra parte, por su reivindicación de la música negra, se sitúa en la estela de la generación Beat» (2018: 232-233).

Si bien es cierto que la poesía es el género de los representados en *Presencia* que menos insiste en el tema del exilio, el poeta

Luis Rius es una excepción, dentro de la libertad formal imperante, aportando su propia versión de la tradición métrica, con una silva de hexasílabos y endecasílabos arromanzados, en «El ausente»:

«Otra vez frente al mar, con mi frente abrasada
 (...)
 En el destierro, España
 yergo mi frente y mi voz levanto
 (...)
 ¡Qué cerca estoy de ti!
 Y sin embargo/ qué profundo es el mar» (Número 4: 12-15).

Concluimos ya pensando que la revista *Presencia* posee una excelente ejecutoria (solo echamos de menos una presencia femenina casi inexistente) y que revela el enorme talento que estos jóvenes hijos del exilio poseían ya a finales de los Cuarenta. Merece un estudio más detallado de sus contenidos literarios, que además de profundamente enraizados en la tradición española están oxigenados por una internacionalidad que aún no había llegado al interior de España.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2016), Diccionario biobibliográfico, vol. 3, Biblioteca del exilio, Renacimiento, Sevilla, 98. [TSM].
- AA.VV. Presencia (1948-1950), Números uno al ocho, México D.F.
- DE RIVAS, Enrique (2013), «De éxodos, exilios, guerras, poetas y generaciones. Poesía española del exilio republicano de 1939: La segunda generación de poetas del exilio en México», en María Teresa González de Garay (ed.), Actas del Congreso Internacional «El exilio literario de 1939. Setenta años después», Universidad de La Rioja, Logroño, 27-35.
- Textos on-line y grabaciones audiovisuales en: <https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/online/Exilio1939/testimonios.shtml>; <https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/online/Exilio1939/portada.shtml> (consultados el 6 de abril de 2022).
- CAUDET, FRANCISCO (1992), «Las últimas generaciones», en El exilio republicano en México: Las revistas literarias (1939- 1971), Madrid, Fundación Banco Exterior, 513- 543.
- MATEO GAMBARTÉ, Eduardo (1992), «Las revistas de esta generación: Presencia, Hoja, Clavileño, Segrel, Ideas de México», en Cuadernos Republicanos, 10 (abril 1992), 53-114.
- ESCOBAR GALOFRE, Sara (1979), La generación hispano-mexicana del 50. Estudio e índices de las revistas «Clavileño», «Presencia», «Segrel», «Ideas de México» y «Hoja». (Tesis de Licenciatura), México, UNAM, 39.
- RODRÍGUEZ, Juan (2017), «Segunda generación», en Mari Paz Balibrea (ed.), Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español, Madrid, Siglo XXI, 152-161.



RODRÍGUEZ, Juan (2018), «Revistas de la segunda generación», en Olga Glondys (ed.), *La prensa cultural de los exiliados republicanos I. Los años 40*, Biblioteca del exilio, Renacimiento, Sevilla, 215-284.

RUÍZ, Roberto (2006), «Presencia, una revista de la segunda generación exiliada», en Manuel Aznar Soler (ed.), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Renacimiento, Sevilla, 1041-1047.

SICOT, Bernard (2003), «Introducción», en *Ecos del exilio: 13 poetas hispano-mexicanos*. Antología. A Coruña, Edicións do Castro, 9-48.

SICOT, Bernard (2011), «Presente y presencia de los hispanoamericanos», en M. Aznar Soler y J. R. López García (eds.), *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*, Sevilla, Renacimiento, 224-239.